

Puno: las batallas por la tierra y la nación *Puno: struggles for the land and the nation*

Reseña de: Rénique, José (2004) *La batalla por Puno: conflicto agrario y nación en los Andes peruanos 1866-1995*. Lima: Centro de Peruano de Estudios Sociales, IEP, SUR. Casa de Estudios del Socialismo.

Recibido: 24/09/2018

Aprobado: 20/10/2018

LÍA RAMIREZ

Pontificia Universidad Católica del Perú
a20111531@pucp.pe

El 17 de agosto del presente año falleció Saturnino Corimayhua, dirigente puneño que encabezó la Confederación Campesina del Perú (CCP) en uno de los momentos más convulsionados de la historia puneña. Es curioso que la memoria de los personajes que lideraron una de las pugnas agrarias más importantes y recientes de nuestra historia nacional pase desapercibida ¿Qué sabemos de esta historia?

La batalla por Puno: conflicto agrario y nación en los Andes peruanos 1866-1995, escrito por José Luis Rénique, proporciona una mirada histórica extensa del conflicto agrario puneño. Esta obra explica la génesis del radicalismo puneño desde inicios de la república, que persiste en el conflicto agrario de la década de 1980. *La batalla por Puno* es editada por primera vez en el 2004 por el Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES) y seguidamente por la Editorial La Sinistra y la Universidad Nacional de Juliaca en el 2016. Esta es sin duda una obra vigente que brinda una perspectiva crítica para entender la construcción del país desde la historia regional.

El trabajo de Rénique presenta, tal como su título sugiere, una batalla histórica por conquistar Puno como centro de un ideal de Estado nacional. De esta batalla, Puno recibe diferentes nombres como “Capital del Trapecio Andino” o “Ande Rojo”, que lo evidencian como centro de una serie de imaginarios políticos. Específicamente, el ímpetu radical de los movimientos campesinos puneños fue tomado por ciertos grupos y partidos políticos como un germen revolucionario y transformador de una república que nace centralista y criolla.

Rénique parte de la figura de los mensajeros para explicar cómo el conflicto agrario puneño amenaza la república criolla y visibiliza ideas diversas para pensar el país. Juan Bustamante —el *mundo puricuy*— es el primer mensajero que Rénique describe en su obra, un canal entre el mundo indígena campesino y el mundo formal y estatal limeño. ¿Por qué la imagen del mensajero es transversal al texto? La figura del mensajero evidencia las implicancias de la conexión entre estos dos mundos. A lo largo del texto vamos a ver cómo finalmente un mensajero es un traductor, cuya traducción está preñada de ideas y miradas sobre lo indígena que terminan postergando los intereses genuinos del campesinado. En este libro, el mensajero está encarnado en los sucesivos partidos políticos y personajes que encabezan e impulsan la organización campesina —o lo intentan—. En efecto, la importancia que Rénique les da a los mensajeros —mediadores y constructores estatales— es tal que el movimiento campesino y el nombre de sus líderes y lideresas no toman tal nivel de protagonismo en el libro sino hasta la cuarta parte.

¿Cuál es punto de inspiración más importante para estos diferentes grupos y partidos políticos que intersectan/construyen/piensan/imaginan la lucha campesina puneña? Dando respuesta a esta interrogante, Rénique explica la importancia del pensamiento de José Carlos Mariátegui en el debate y accionar político del siglo XX. Mariátegui, junto con algunos de sus predecesores y contemporáneos, forja una base conceptual sobre el indio y su germen revolucionario.

Lo interesante del libro es que ofrece una crítica sobre cómo esta base conceptual del indígena construye una mirada idealizada sobre el campesinado indígena que se expande a lo largo del siglo XX. Las ideas de la comunidad y el ayllu andino como vestigio inca y predisposición para el socialismo y la reciprocidad responden a la interrogante de por qué algunos grupos y partidos políticos concibieron la comunidad indígena campesina como centro de un proyecto nacional transformador y revolucionario. Al ser la comunidad el motor revolucionario en los Andes, la hacienda se presenta como el opuesto contra el cual luchar. El “ayllu” encarnó la utopía socialista, tanto como punto de llegada como motor de lucha. Así, la hacienda y la comunidad representan dos polos que tensan las disputas y discursos sobre el territorio puneño. Esta crítica, expuesta en la primera parte del texto, es central para entender cómo las izquierdas y los diferentes partidos políticos involucrados en la lucha campesina comprendieron a la comunidad.

Hoy, a cincuenta años de la reforma agraria, este libro presenta una perspectiva muy interesante de los procesos previos y las consecuencias de esta en la zona altiplánica. A partir de las luchas por la reforma agraria, a comienzos de la década de 1960, se fundó el Frente Sindical Campesino (FSC) que agrupó a 1200 sindicatos campesinos puneños (p. 161). Un punto interesante de este libro es que ofrece un marco comparativo con otras localidades en donde se gestaron luchas campesinas de distintas magnitudes como en Cusco, Junín y Pasco. En este sentido, Rénique hace un esfuerzo interesante para comprender las particularidades de Puno, en donde se genera un movimiento campesino pacífico —a diferencia del caso cusqueño—. En el FSC puneño convergieron una serie de redes políticas y religiosas locales que lo respaldaron; asimismo, este estuvo compuesto por un campesinado migrante que confluía en la ciudad de Juliaca y que demandaba mejoras educativas.

El conflicto agrario de la década de 1980 nos da pista de un balance local de la reforma agraria: esta no significó el final de las disputas por la tierra. En efecto, en esta batalla los comuneros protestaron por la disolución de las empresas agrarias (EE. AA.) —institución de la reforma agraria—, cuyo funcionamiento reprodujo las relaciones de poder serviles de la hacienda tradicional. Aquí Rénique nos ofrece algunas preguntas interesantes que merecen mayor debate. A pesar de las consecuencias fallidas que trajeron las empresas y cooperativas agrarias, la lucha y expectativas del campesinado por la reforma agraria trascendieron sus resultados: ¿Cuáles fueron y son las memorias del campesinado sobre la reforma agraria hoy en día? ¿Es, a pesar de todo, un símbolo de reivindicación campesina que quebró un orden establecido?

Un tema interesante del libro es que, a partir del conflicto agrario de la década de 1980, Rénique ilustra la confrontación de los grupos y partidos políticos que confluyen en este territorio. Por un lado, Sedero Luminoso ve en la región puneña una base interesante para movilizar al campesinado y lograr su proyecto maoísta revolucionario “del campo a la ciudad”. Una vez más, los planteamientos mariateguistas se enfrentan con los partidarios de izquierda, Izquierda Unida y el Partido Unificado Mariateguista (PUM), cuya base regional mayoritaria se encontraba en Puno. Estas agrupaciones de izquierda, buscando enfrentar la violencia senderista que proyectaba en Puno “el segundo Ayacucho”, plantearon la construcción de un “Ande Rojo”, una formación pacífica para la revolución, “una tercera vía” entre la amenaza senderista y las visiones desarrollistas liberales que perseguían el mantenimiento de las EE. AA. Por otro lado, el PUM disputa la atención de sus bases con el Partido

Aprista Peruano, encabezado por el “presidente comunero” Alan García, cuya retórica relata un proyecto campesino de reestructuración de las EE. AA. En este proyecto, García bautiza a Puno como el centro del “trapezio andino”.

En los últimos capítulos del libro, Rénique nos ofrece una historia muy sentida, contada en primera persona, sobre su experiencia y apuntes de campo. En esta parte se relata de manera detallada la toma de tierras de las EE. AA, cuya jornada de lucha más importante se llevó a cabo el 19 de mayo de 1987. A través de esta protesta, Rénique dará a conocer una cuestión fundamental que complica los proyectos nacionales de estos diversos grupos. El campesinado tiene “un juego propio” que, si bien negocia con estas otras miradas de país, es poco escuchado. Los proyectos de nación finalmente responden a un proyecto de desarrollo nacional más que un propósito regional que involucre y escuche las demandas genuinas del campesinado. Así, Rénique muestra que estos grupos aprovechan el movimiento de esta zona para asentar un proyecto de lucha. Por ejemplo, Sendero Luminoso no se había interesado realmente por la problemática agraria hasta que vio en Puno una rendija para abrir la lucha armada. Igualmente, el PUM no tenía un proyecto de desarrollo regional, sino más bien veía en Puno un “terreno de conflicto aprovechable en la perspectiva de generar un movimiento de masas poderoso” (p. 355). Esta conclusión revela el indudable fracaso de los proyectos planteados. Sin embargo, Rénique evidencia que si bien Puno ya no es centro de un proyecto nacional, la actividad política con un proyecto regional mantiene a sus líderes y lideresas con el mismo ímpetu trasformador.

La obra de Rénique es una propuesta para comprender la historia agraria puneña desde las miradas locales y proyectos nacionales que las intersectan. Este libro posee una narrativa atractiva que genera interrogantes constantes, logrando envolver al lector/lectora. Sin embargo, en la complejidad del tema se extraña el uso de aproximaciones teóricas sobre el Estado y los cambios históricos. El desarrollo histórico que se plantea en este libro nos permite repensar la construcción del Estado y las ideas de nación dadas desde diferentes niveles, entrelazados históricamente a partir de intereses e imaginarios. *La batalla por Puno* es una batalla infinita cuya memoria es escrita como antecedente y presente de la política puneña y nacional.